

Algunas acciones personales para revitalizar nuestro ministerio sacerdotal

(He aquí algunas acciones que durante este año podrías realizar para revitalizar tu vida y ministerio sacerdotal. No tienes por qué realizarlas todas. Elige las que más te puedan ayudar y deja crecer la alegría de tu vocación y tu fidelidad a ella)

1. Relee despacio el decreto *Presbyterorum ordinis* del Concilio Vaticano II, la exhortación *Pastores dabo vobis* de Juan Pablo II o el documento *Sacerdotes para evangelizar* de la Comisión del Clero de la Conferencia Episcopal Española.

2. A lo largo de este año lee un libro sustancial sobre el significado del ministerio en la Iglesia. Te proponemos:

- W. KASPER, *El sacerdote, servidor de la alegría*, Sígueme, 158 pp.
- G. GRESHAKE, *Ser sacerdote*, Sígueme, 512 pp.
- A. BRAVO, *Eucaristía y sacerdocio*, Sígueme, 192 pp.
- E. BIANCHI, *A los presbíteros*, Sígueme, 93 pp.

3. Dedicar un rato de tu tiempo a realizar una pequeña estampa con cartulina. Escribe en ella una pequeña oración (es importante que sea tuya o que sea significativa para ti) dando gracias por tu vocación y pidiendo ayuda a Dios para ser fiel a ella. Luego utilízala de guía en tu breviario.

4. Reaviva tu amistad con alguno de tus compañeros en el ministerio visitándolo, quedando a comer, para ir al cine (incluso quedando un día fijo al mes o a la semana para hacerlo), o para salir un par de días de viaje... Quizá lo hiciste durante algún tiempo y has perdido la costumbre sin saber por qué.

5. Si tienes algún problema especial en tu vida o en tu ministerio (de cualquier tipo) decídetelo a hablarlo con un compañero de confianza. Quizá este año sacerdotal sea una buena oportunidad para afrontarlo con serenidad, seriedad y compañía.

6. Pásate algún rato por la casa sacerdotal por ejemplo a comer -avisando antes- con los jubilados, sin más pretensiones que estar un rato con ellos, contarles y dejar que te cuenten.

7. Revisa tu aportación al fondo sacerdotal y piensa si podrías aumentar tu aportación para ayudar a los que menos reciben.

8. No dejes pasar este año sin hacer ejercicios espirituales. Evita excusarte con el trabajo que no puedes dejar o con que no vas a sacar nada en claro o dejarte llevar por la inercia, la pereza o el miedo a una oración profunda.

9. Prepara con seriedad las reuniones arciprestales. Lee los materiales, piensa los contenidos, responde los cuestionarios. Evita hacerte el tonto ante este trabajo que es necesario para profundizar en tu labor pastoral y para caminar juntos sin repetir continuamente los mismos tópicos.

10. Quizá tú puedas pensar alguna acción que sea importante y a la vez sencilla para alentar tu ministerio en relación a tu oración apostólica, a tus visitas a los más débiles, a tu manera de celebrar, a tu meditación de la Palabra de Dios.... Piénsala, hazte un plan y no dejes de realizarlo.